Capítulo IV

El paso a paso de una metodología híbrida para la vinculación tecnológica de pueblos ancestrales de la Sierra Nevada de Santa Marta

Entre septiembre de 2019 y marzo de 2020 se realizaron en la Casa Indígena de Valledupar (Cesar) once talleres participativos, dirigidos por la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (AGROSAVIA), con representantes del pueblo Arhuaco, de la Junta Directiva de la Asociación de Autoridades Arhuacas (Asocit) y de la Comisión del Modelo Económico Propio y Buen Vivir del cabildo Kankuamo. El objetivo es construir colectiva y participativamente una metodología híbrida para la articulación de los planes de salvaguarda de cada resguardo, con el ecosistema científico descrito en el Sistema Nacional de Innovación Agropecuaria (SNIA) (Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria [Corpoica], Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, & Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación [Colciencias], 2016), la gobernanza y la planeación territorial definidas en la Política Pública Nacional por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), el Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes), los programas de desarrollo con enfoque territorial (PDET), los planes de acción para la transformación regional (PATR) y los planes de desarrollo departamental y municipal.

Los talleres se desarrollaron a través de conversatorios, presentaciones magistrales, retroalimentación de archivos, acuerdos y actas, por correo electrónico y debates participativos. Se generaron actas de cada reunión y se obtuvieron las aceptaciones de la propuesta final a través de correo electrónico. Esta propuesta de modelo de trabajo se socializó ante el pleno de la dirección ejecutiva de Asocit y de la Comisión de Economía Propia y Buen Vivir del pueblo Kankuamo (figura 14).

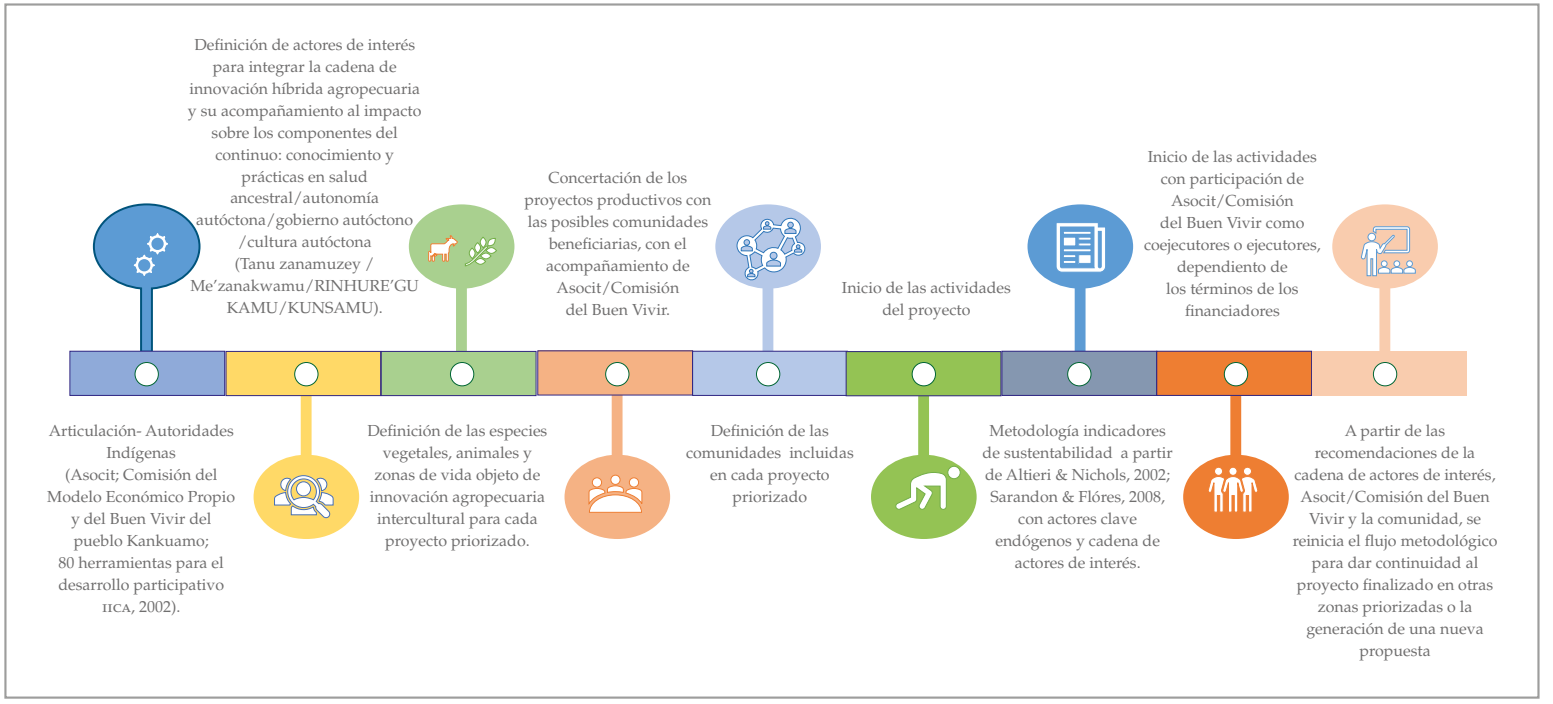

Figura 14. Esquema metodológico para el desarrollo de proyectos de innovación agropecuaria híbrida, bajo la noción de sustentabilidad comunitaria indígena para los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Fuente: Elaboración propia

La propuesta de articulación de cada etnia con la territorialidad nacional, regional y local se visualiza como un ciclo compuesto por nueve pasos, en los cuales los objetivos de cada Plan de Salvaguarda se materializan en proyectos productivos que respeten la cosmovisión endógena, la concepción de desarrollo desde la mirada indígena y el reto de producir bien teniendo en cuenta la realidad ambiental de la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM) (figura 14).

Foto: Adriana P. Tofiño Rivera

Figura 15. Mesa de trabajo participativa para definir acciones prioritarias con AGROSAVIA.

La metodología se presenta a través de niveles consecutivos que van del nivel 1 al nivel 9 de la siguiente manera:

Nivel 1: articulación de actores y entidades institucionales con autoridades indígenas. Dado que los cabildos representan la voz de cada etnia, es necesario el relacionamiento directo con ellos o sus representantes calificados, con el objeto de evitar reprocesos y posibles bloqueos de iniciativas por inadecuados procedimientos de consulta con las comunidades (figuras 15 y 16). Uno de los primeros elementos de discusión con ambas etnias (arhuacos y kankuamos) corresponde a la línea base de desarrollo integral en cada

territorio y las razones por las cuales, a pesar de contar con un Plan de Salvaguarda reconocido por el Ministerio del Interior hace ya varios años, no se observaba un cambio en los indicadores ni un avance en el alcance de los objetivos descritos en esos planes maestros (figura 16).

Al revisar al detalle los planes de salvaguarda se evidencia que, aunque expresan sus objetivos, metas e indicadores, estos se describen con indicadores cualitativos mas no cuantitativos para poder revisar el avance o rezago de cada actividad propuesta como prioritaria; es decir, que permita identificar cómo los proyectos que realiza el resguardo mejoran las variables contempladas en los planes de salvaguarda. De esta manera, la articulación entre la gobernanza de cada etnia y el territorio circundante debe empezar con un taller en el que se construyen colectivamente los indicadores cuantitativos de desarrollo endógeno para el monitoreo de su avance en el tiempo, además de otro taller de escenarios alternos para la prospectiva del alcance a diez años de la innovación agropecuaria.

Posteriormente, se desarrolla la actividad de identificación de los actores de interés en el acoplamiento de la etnia con el territorio, para construir un posible ecosistema de innovación agropecuaria en el que participen los miembros de las etnias. Luego se identifica la necesidad de que los actores institucionales de interés entiendan la visión diferencial de las etnias en cuanto al modelo de desarrollo y la explotación de recursos; de este modo, se logra un reconocimiento en doble vía que facilita el intercambio de saberes. En este proceso de intercambio de saberes, es necesario identificar los objetivos e indicadores comunes entre el Plan de Salvaguarda indígena y los marcos estratégicos de los actores institucionales de interés, actividad que se desarrolla a través de mesas sectoriales. Debido a que los planes de desarrollo y sus marcos estratégicos se realizan con una temporalidad mínima de cinco años, esta actividad debe ajustarse después de cada lustro.

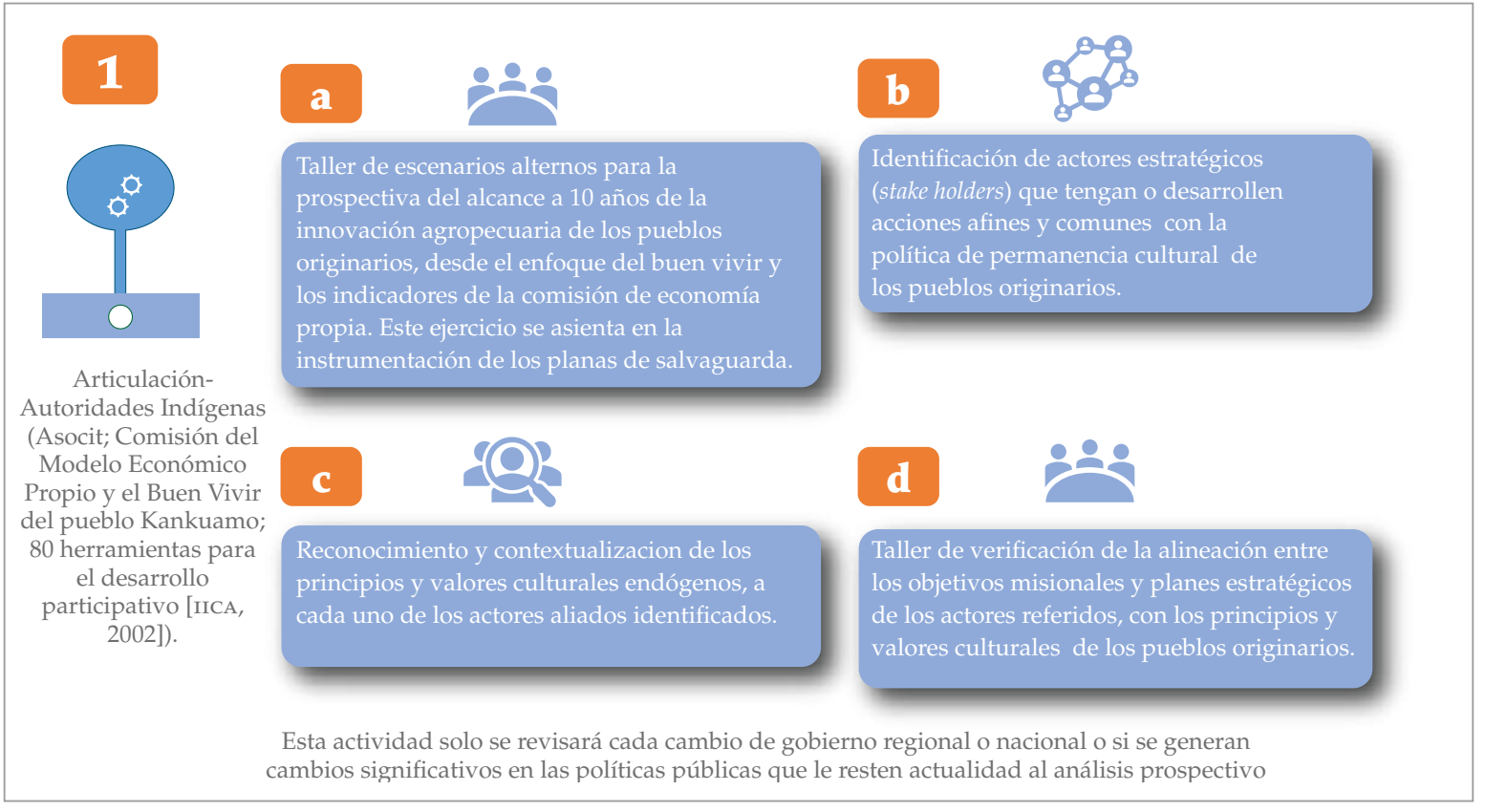

Figura 16. Primer nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

El nivel 1 de trabajo requiere tener en cuenta dos aspectos fundamentales para desarrollar: un análisis prospectivo o una planeación frente a las distintas posibilidades o escenarios en los que se materializan las proyecciones generadas en el momento actual. Los estudios de prospectiva ofrecen herramientas técnicas para planear acciones en el presente frente a una realidad futura incierta. Una de esas metodologías corresponde a la planeación de escenarios, y su fortaleza reside en la facilidad de articulación de los resultados con la intencionalidad antrópica. Esta técnica incluye tres momentos: análisis estructural, análisis del juego de actores y elaboración de escenarios. La elaboración de escenarios incluye una revisión de las tendencias pasadas y actuales que ha exhibido y exhibe el proceso, e identifica la postura de los actores de interés. A partir de esto se proyecta cuál podría ser la tendencia futura del proceso en un marco temporal predeterminado. El paso a paso del proceso lo describe Cely (1999).

Los análisis y la elaboración de escenarios se utilizan como estrategias de planificación, principalmente para los tomadores de decisiones y, en este sentido, se identifican estudios actuales como el correspondiente a la cadena de papa en Venezuela; en esta última se evalúa la articulación de los eslabones de la cadena de suministro para el direccionamiento de la política pública y la determinación de los actores de interés (Terán & Sibertín-Blanc, 2020). También se usan para pensar el desarrollo de zonas continentales como la agroexportación en el cono sur, adelantada con el fin de identificar tendencias que permitan el fortalecimiento y la diversificación del sector (Agudelo et al., 1995).

Otro aspecto fundamental es la articulación plena y efectiva entre el equipo de trabajo y los actores relevantes o los voceros de la comunidad, con los que se interactúa durante todo el proceso, tanto de planificación del desarrollo al largo plazo, como de desarrollo de cada iniciativa pactada (Geilfus, 2009). Este documento resulta idóneo para seleccionar la estrategia más adecuada de trabajo, teniendo en cuenta las particularidades de la comunidad y los objetivos de trabajo. En todos los casos, se busca con estas estrategias diferenciales que el productor étnico se convierta en sujeto-actor, lo que requiere una práctica consciente y transformadora de la realidad en la que está sumido (Geilfus, 2009).

Nivel 2: definición de actores de interés para integrar la cadena de innovación. Este nivel se inicia una vez se identifican los *stakeholders* y los puntos de interés común para el ecosistema de innovación agropecuaria delimitado en el nivel 1 (figura 17). En este nivel, se triangulan los objetivos del ecosistema de innovación agropecuario, del cual hacen parte las etnias, con la planeación regional institucional indicada desde las escalas nacionales, regionales y locales. Para lo anterior, es importante identificar cuál es la capacidad instalada regional en términos de equipamiento y masa crítica especializada para dejar a disposición en el trabajo con las etnias. En este sentido, el ecosistema de innovación agropecuaria requiere una gobernanza para su funcionamiento y sostenibilidad, y para esto se debe contar con una agenda de trabajo a diez años basada en el análisis prospectivo de escenarios alternos, objetivos de *stakeholders* e indicadores de planeación gubernamental para proyectos de alto impacto.

Figura 17. Segundo nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Finalmente, se identifican bolsas concursales que deben monitorearse en la búsqueda de la financiación de actividades acordes con la visión de desarrollo colectivo que dirige la gobernanza de las comunidades indígenas. Al respecto, se adelantan muchos debates, pues los representantes de las comunidades expresan que las convocatorias de recursos de regalías tienen una gran cantidad de restricciones. Además, consideran que estas no solo se presentan en relación con los rubros financiables, sino también con aspectos inherentes al enfoque unilineal de actividades posibles con esa financiación, puesto que son altamente específicas y simplistas, lo cual *artificializa* la realidad del productor indígena. En este sentido, las autoridades étnicas prefieren un proyecto integral de menor cobertura que un proyecto exclusivo para cultivos agroindustriales, pecuarios o de autonomía alimentaria. Reconocen, asimismo, que la característica de la unidad productiva agropecuaria es la que explica el sostenimiento de la familia a través de una chagra variada en la cual coexisten los cultivos agroindustriales como el café, el cacao, la caña panelera, los cultivos de pancoger y los animales que producen la proteína para la familia.

Nivel 3: definición de especies y zonas de vida para la innovación agropecuaria. En este nivel se encuentra la necesidad de desarrollar al menos un taller de definición de las especies vegetales, animales y zonas de vida objeto de innovación agropecuaria intercultural para cada proyecto priorizado en la agenda a diez años (figura 18). En este punto, se establece un balance entre los alimentos propios que se pretenden conservar y difundir, y la aceptación de nuevos materiales mejorados que puedan garantizar la oferta alimentaria a lo largo del año. En este sentido, se evidencia un consenso general en los pueblos que habitan la SNSM en cuanto a la existencia de periodos más secos, especialmente durante el primer semestre, en los que la oferta agroalimentaria decae y las comunidades acceden en baja medida a dietas nutritivas y suficientes. Al respecto, las variedades mejoradas pueden entrar a complementar la dieta tradicional, pues sus rasgos superiores, seleccionados y fijados por mejoramiento genético les permiten producir más en suelos degradados y de menor suministro hídrico.

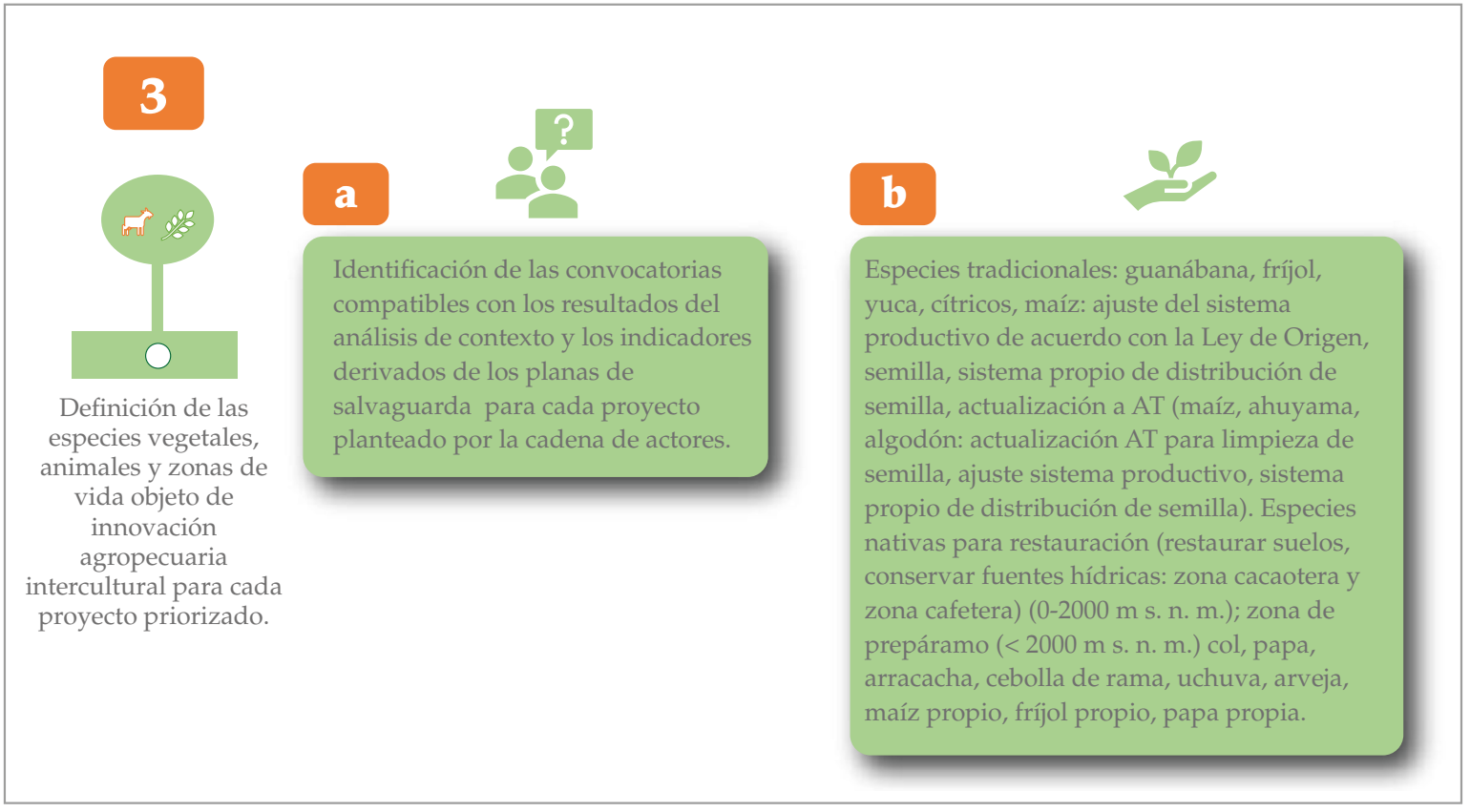

Figura 18. Tercer nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Nivel 4: concertación de posibles proyectos productivos con comunidades beneficiarias. En este nivel, se identifica la concertación de los proyectos productivos con las posibles comunidades beneficiarias, con el acompañamiento de los representantes de las autoridades de cada etnia, el cual debe ofrecer como resultado la identificación de las comunidades que se van a beneficiar con cada proyecto (figura 19).

Figura 19. Cuarto nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Nivel 5: definición de comunidades para incluir en cada proyecto productivo. En este nivel, una de las actividades relevantes corresponde a la selección de los beneficiarios para cada propuesta, lo que implica tener en cuenta las características y particularidades de cada comunidad: la técnico-productiva, el diagnóstico nutricional, la oferta bioclimática, la mano de obra familiar disponible, el estado de vías de acceso, la vocación productiva y la capacidad de transporte del producto cosechado (figura 20). En este sentido, las autoridades indican la relevancia de participar en la elaboración de la propuesta técnica, de tal manera que se materialicen las necesidades reales de las comunidades y no las que los financiadores o aliados interpreten.

Figura 20. Quinto nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

También es relevante la integración de las lecciones aprendidas en proyectos realizados en cada zona, pues esto facilita el proceso de mejoramiento continuo de la gestión o gerencia de los proyectos. En este sentido, es necesario y relevante reiterar que la noción de desarrollo de los indígenas es diferente y diferenciable de la visión de desarrollo occidental, en particular del Estado colombiano y la comunidad internacional, para los cuales prima la interpretación a la luz del modelo capitalista. El modelo de desarrollo indígena corresponde a un modelo de balance colectivo y del entorno; de esta manera, algunos autores han propuesto acercamientos para determinar el nivel de sustentabilidad de las comunidades, pero con un enfoque diferencial en armonía con el concepto de desarrollo étnico.

El modelo propuesto por Galván Martínez et al. (2016) se basa en los elementos conceptuales de los modos de vida sustentable, el modelo comunitario de desarrollo sustentable y el buen vivir. Además, los autores definen unos indicadores relevantes para la estimación de la sustentabilidad étnica, basada en los componentes ecológicos, sociales, económicos, políticos y culturales. Este sistema de monitoreo de desarrollo resulta relevante no solo para que los cabildos definan los cambios positivos de sus líneas base, sino también para los actores institucionales, tomadores de decisiones regionales y nacionales que requieran integrar a los pueblos ancestrales a los modelos de gobernanza.

Nivel 6: inicio de actividades de cada proyecto: mapeo de actores. En este nivel, se considera la puesta en marcha de los proyectos que alcancen financiación. Uno de los aspectos más importantes para el alcance de los objetivos propuestos es la vinculación de las personas con mayor prestigio y relevancia por cada comunidad a las actividades de cada proyecto (figura 21). Este proceso se logra gracias a la estrategia de mapeo de actores con el software Gephi[9]. En las comunidades indígenas, la reputación de los actores es fundamental para la difusión de nuevas prácticas, fenómeno considerado en algunos estudios, como el de la Asociación de Palmeadoras de Tlaxiaco en México, en el que la cohesión y la resiliencia se asocian con las acciones de liderazgo de algunos integrantes (Ospina Cortés, 2019). Se adelanta entonces un análisis de redes para determinar el flujo de la información en torno a la innovación agrícola que se lleva a cabo con el pueblo Kankuamo en la SNSM.

[9] Herramienta líder de exploración, visualización y análisis de todo tipo de gráficos y redes, que brinda al investigador la posibilidad de ver sus datos desde estos nuevos ángulos. Con este software se aborda la creación sencilla de conectores de datos sociales para mapear su organización comunitaria y sus redes (Bastian et al. 2009).

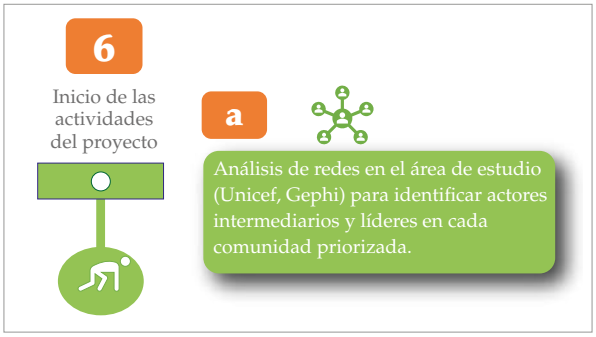

Figura 21. Sexto nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Nivel 7: captura de información sobre indicadores de sustentabilidad. En este nivel, se identifica una actividad crítica para el trabajo con etnias: capturar información sobre indicadores de sustentabilidad. Se considera que esta variable es crítica porque permite evidenciar cuáles son las actividades ligadas al saber ancestral o a la tecnología local que están aportando los mayores impactos ambientales, la inocuidad y la calidad del producto final (figura 22). También permite identificar las oportunidades para aprovechar efectivamente los roles de cada integrante de la familia en el trabajo de la chagra, en concordancia con la dinámica familiar.

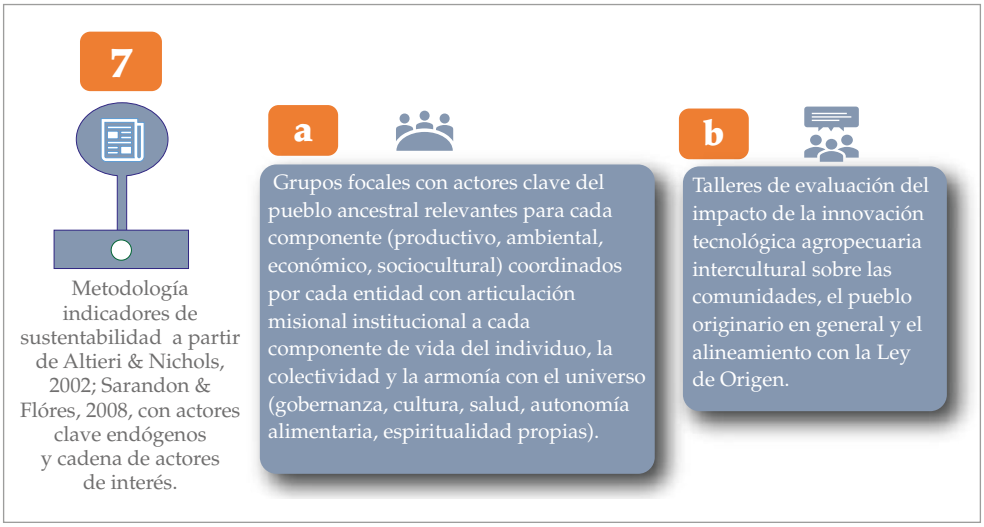

Figura 22. Séptimo nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Una vez recolectada esta información con las familias beneficiadas, se realiza un taller para identificar las alternativas de mejora para que la producción en la SNSM sea un proceso de bajo impacto ambiental. Se aplica una metodología tipo semáforo, en la que las actividades de alto impacto ambiental se modifican o sustituyen, de ser posible, con otras actividades que tengan un efecto similar, pero de menor impacto ambiental. De tal manera que las actividades en rojo se trasmuten hacia otras en amarillo de impacto intermedio, o verde de impacto bajo. Las actividades de impacto verde se toman como ejemplos para masificar y las de impacto amarillo o impacto intermedio se intervienen para convertirlas a verde o evitar que se manejen mal y lleguen a color rojo o a la generación de impactos negativos altos. Una vez se cuenta con una estrategia para evitar las acciones en rojo en el manejo agroproductivo de cada unidad agropecuaria, se hacen talleres focales con representantes de la comunidad y con las autoridades para acordar cuáles de las posibles apuestas de mejora no contravienen la Ley de Origen. En general, las buenas prácticas ecológicas se toman de las instrucciones y los lineamientos de las normativas del sello ecológico colombiano (Resolución 0187 de 2006; Resolución 0199 de 2016) por ser las más afines a la cosmovisión de los pueblos endógenos.

Nivel 8: inicio de actividades con participación de todos los actores de interés. Este nivel incluye el corpus de actividades contempladas en la metodología híbrida para la vinculación tecnológica de los pueblos ancestrales de la SNSM. La actividad inicial corresponde a la caracterización de la tecnología local de producción, pues el constructo de elementos que involucran la producción está compuesto no solo por aspectos materiales, sino también inmateriales, espirituales o religiosos contemplados por estas comunidades. Es importante comprender cómo se articulan estos componentes para luego postular elementos de innovación tecnológica que contribuyan a mejorar los indicadores productivos y disminuir posibles impactos ambientales negativos (figura 23).

La etnografía se utiliza en estudios con comunidades indígenas para determinar los aspectos inherentes a la práctica agrícola en los componentes socioeconómicos, culturales y ambientales (Figueroa & Dantas, 2012). La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en su documento *Sistemas alimentarios tradicionales de los pueblos indígenas de Abya Yala* (2015), usa la etnografía para determinar los aspectos

económicos de las etnias y el entendimiento de estas comunidades en la relación ecológica entre plantas, animales y la producción agrícola. Asimismo, la etnografía permite comprender cuáles han sido las respuestas adaptativas de las comunidades frente a las alteraciones climáticas locales, que han evitado el abandono de la agricultura por las familias indígenas (González Martínez et al., 2015). Por lo anterior, es necesaria la verificación y el ajuste de sus prácticas productivas frente a la vulnerabilidad ambiental de la SNSM.

En este sentido, debido a que las fuentes hídricas son cada vez más intermitentes en la SNSM, las comunidades indígenas resaltan la importancia de complementar las actividades productivas inherentes a los proyectos estatales con actividades de viverización de especies forestales endémicas y la consecuente reforestación alrededor de las cuencas. Al respecto, la cartilla *AbE. Guía de adaptación al cambio climático basada en ecosistemas en Colombia* constituye una herramienta fundamental para el empoderamiento de las comunidades, para incentivar las estrategias contributivas autóctonas e innovadas, con el fin de mantener sus ecosistemas. Esta no solo tiene en cuenta los beneficios productivos de la agricultura, sino también los servicios ecosistémicos que de ellos se derivan y de la conservación de la naturaleza circundante (Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2018).

De acuerdo con lo anterior, es pertinente utilizar la cartilla mencionada y su adaptación a las comunidades étnicas para proyectar los talleres participativos con las comunidades y los asistentes técnicos. Esta cartilla se articula con los lineamientos de la adaptación basada en ecosistemas e involucra los criterios de especificidad local, estrategias con participación efectiva de la comunidad y de actores institucionales de interés regional para garantizar una mayor adopción. El trabajo con las comunidades depende de las características específicas de cada pueblo en particular, pues la cartilla ofrece una descripción de herramientas y lineamientos prácticos, eficientes y eficaces para el trabajo con las comunidades; además, permite que el equipo de investigadores decida con la comunidad qué pautas adoptar (Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2013).

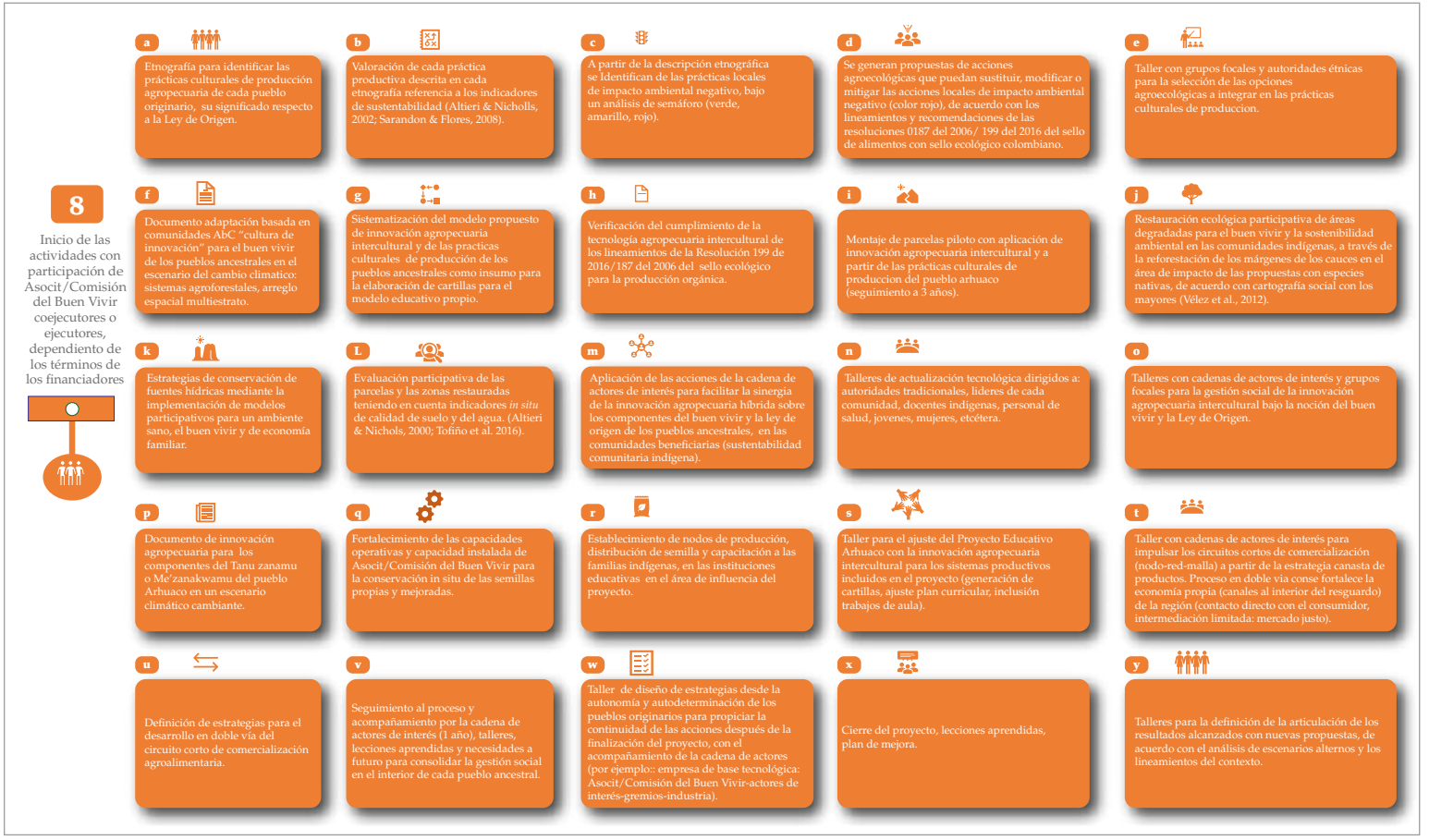

Figura 23. Octavo nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

En vista de que el aspecto más relevante del valor ecosistémico lo constituye la calidad del suelo, se incluye dentro de los elementos básicos fundamentales y como aspecto transversal a cualquier propuesta el monitoreo *in situ* de la calidad del suelo, como estrategia de empoderamiento de la familia indígena y recurso para generar comida para las actuales y futuras generaciones. Esta estrategia de indicadores y monitoreo la desarrollan Altieri y Nicholls (2000) para cultivos permanentes como el café. Los distintos indicadores de características fisicoquímicas, biológicas y microbiológicas se pueden evaluar y ajustar a otras especies permanentes y transitorias, por ejemplo, al fríjol (Tofiño Rivera et al., 2016).

Los indicadores son componentes de la respuesta edáfica sensibles al sistema de manejo (Altieri & Nicholls, 2000). En el componente ecológico, se incluyen las características de salud de suelo como cobertura, resistencia a la erosión, resistencia a la penetración, conductividad hídrica, actividad de microorganismos, actividad de meso y macrofauna, contenido de materia orgánica, entre otros. Los indicadores de sustentabilidad que estos investigadores definen incluyen también los componentes social, cultural, político y económico. No obstante, de acuerdo con el criterio contrastante de desarrollo indígena, se recomienda la metodología propuesta por González Martínez et al. (2017) y se aplican de Altieri y Nicholls (2000) los aspectos inherentes al monitoreo rápido de indicadores de calidad de suelo.

En este componente —monitoreo rápido de indicadores de calidad de suelo—, se tienen en cuenta los registros de degradación ambiental a la que está expuesta la SNSM, pues se considera que todo proyecto que se vaya a realizar en esa zona debe incorporar aspectos como: reforestación de las zonas aledañas a las cuencas con especies nativas, empoderamiento de cada familia en el cuidado de la salud del suelo a través del monitoreo *in situ* de calidad de suelo y maximización de la biodiversidad por área a través de la promoción de los sistemas agroforestales. Estos pilotos de parcelas en las que se adelantan actualizaciones de asistentes técnicos indígenas deben ubicarse en predios de los productores de mayor prestigio en la comunidad para favorecer la difusión de la tecnología innovada. Dicha gestión social de la innovación se facilita con la evaluación participativa de las parcelas piloto innovadas y su comparación frente a la tecnología local.

Las parcelas piloto facilitan la gestión social del conocimiento, pues atienden características de oralidad y relacionamiento con lo natural. La mejor estrategia de aprendizaje, aprender haciendo, y la de profundizar en el conocimiento se derivan de la resolución de las dudas que se presentan durante el proceso de implementación; es decir, cuando se presentan los problemas o las encrucijadas. De este modo, los temas para discutir en las escuelas de campo agropecuarias[10] (ECA) los plantea la misma comunidad y se derivan de las demostraciones de método y prácticas propuestas inicialmente en cada proceso de montaje o mantenimiento de la parcela, de acuerdo con el modelo de producción innovado. El Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias de Ecuador (INIAP) utiliza esta metodología para sus actividades de vinculación tecnológica, tanto con campesinos, como con pueblos ancestrales. Se considera que las ECA constituyen un enfoque adecuado, pues no desechan la tecnología local de producción, construyen a partir de sus principios y refinan esta tecnología local al considerar la parcela como un laboratorio vivo (Pumisacho & Sherwood, 2005). Adicionalmente, a pesar de que la tecnología local se ha mantenido gracias a la oralidad y a los modelos educativos propios, se puede difundir la metodología híbrida a través de cartillas ilustrativas de innovación, que faciliten el aprendizaje y que se articulen a los colegios asentados en el resguardo.

A pesar de que el enfoque de las comunidades étnicas se centra en la autonomía alimentaria y el autoconsumo, es importante tener en cuenta que la innovación en sistemas productivos y la posible vinculación de variedades mejoradas se traducen en un incremento significativo de la producción. Esto exige, a menos de que exista una dinámica adecuada de los canales de modelo económico propio —que incluya el trueque, por ejemplo—, que la familia esté abocada a manejar unos excedentes de consumo que tal vez no pueda almacenar de manera adecuada, si no cuenta con capacidad instalada. Previendo este escenario, se considera la posibilidad de que los pueblos ancestrales, en su autonomía y autodeterminación, decidan incurrir en la venta de excedentes en el territorio circundante. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) los circuitos cortos constituyen una alternativa para la promoción de la agricultura familiar, que incluye la producción de los pueblos ancestrales. Estos se definen como

[10] Método utilizado e impulsado por la FAO en procesos de extensión y transferencia de tecnologías, que se basa en el intercambio de conocimientos de forma horizontal y participativa, fundamentada en la educación de adultos (Instituto Nicaragüense de Tecnología Agropecuaria, 2011, p. 8).

una tipología comercial basada en la venta directa de productos agrícolas frescos, y se caracterizan por la proximidad geográfica entre productores y consumidores, y por el cambio en su relacionamiento, pues entre ellos se mantiene, como máximo, un solo intermediario (Cepal et al., 2014).

Nivel 9: identificación de lecciones aprendidas. En este nivel aparece, de acuerdo con las recomendaciones de las autoridades, un ejercicio de cierre de los proyectos que culminan. Para ello se propone realizar un taller de lecciones aprendidas que identifique las debilidades, fortalezas y oportunidades que se visualizaron en el desarrollo de la propuesta, y las recomendaciones por incluir en el ajuste de las metodologías, actividades y entregables que contribuyan al mejoramiento del impacto y faciliten la ejecución de posteriores proyectos en esa misma línea u otras similares. Dado que la propuesta de una metodología híbrida es cíclica, se pasa de este nivel 9 al nivel 2 para integrar la cadena de innovación tecnológica agropecuaria y su acompañamiento en el impacto sobre los componentes del continuo: conocimiento y prácticas en salud ancestral/autonomía autóctona/gobierno autóctono/cultura autóctona (Tanu zanamuzey/Me'zanakwamu /RINHURE' GUKAMU/ KUNSAMU) (CIT, 2015) (figura 24).

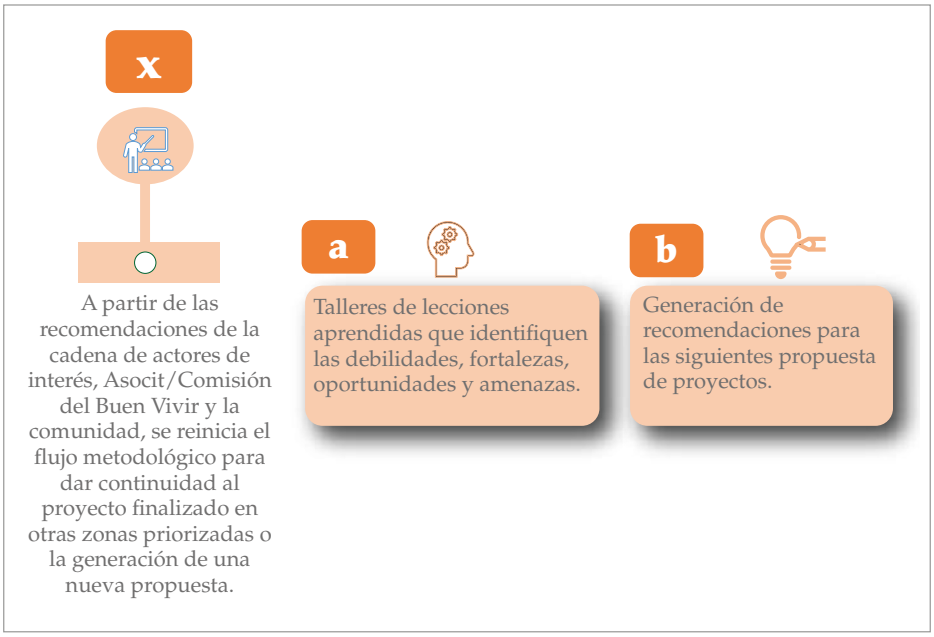

Figura 24. Noveno nivel metodológico.
Fuente: Elaboración propia

Sistemas productivos tradicionales de fríjol en Corea del Sur.
Fuente: Kolfaci, financiadores proyecto fríjol sequia.